

Hebreos, y de no quererlos en su País, jamás Ciudadanos, mas siempre Siervos? No le puede à vn efecto vniversal conuenir bien vna Causa particular, que se le señale. Aquellos Dictámenes, que conuenien todos los Pueblos, se le atribuyen à la Naturaleza: este se deve atribuir à la Providencia, la qual quiere, que sea reprobado por qualquier genero de Personas, a quel Pueblo, que ha reprobado implacablemente hasta el fin: *Pueblo, con quien se ha airado el Señor por toda la Eternidad.*

25 Reduciendo pues la suma à Oro, diremos así. El golpe mas pesado, que la Justicia Vengadora ha descargado jamás sobre alguna Nacion, así en quanto à la acerbidad, como en quanto à la continuacion, y en quanto al modo de descargarlo, que todo es sin piedad, y sin provecho de los culpados; si bien se mira, es la destruccion de los Judios dexados. Luego, segun el estylo vsado siempre en el Paero de el Cielo, esta destruccion ha de ser pena de algun delito maximo. Mas qual pudo ser este delito maximo, mas, que la barbara muerte, que aquellos atrevidos dieron à Christo, como, sino otra cosa, lo manifiesta la proporecion, que con tal culpa viene à tener la Pena, que vemos mostrado? Esta Muerte pues es aquel defecto, para cuya paga firven las tropas de las desdichas presentes, y de las passadas. Por otra parte, como fuera jamás esta Muerte vengada en los Hebreos con tan alto estrago, y no antes premiada, si Christo no fuera Dios, mas fuera vn Afectador de la Divinidad, como lo calumniaban? Matathias, Nobilissimo Macabeo, viendo Idolatrar à vno de los suyos, le degollò de repente delante de el mis-

Malach. 1. 25. Po-
pulus, cui iratus est
Dominus usque in
eternum.

1. Machab. 2. 230.

mo

mo Altar, donde le mirò sacrificar à vn Dios falso. Mas fue por esso reprehendido? Antes fue alabado. Como pues huviera de ser siempre castigado, y no alabado, ei que huviesse muerto, no à vno, que adoraba à vn Dios falso, como lo hazen tantos, mas à vno, que se vendia por verdadero Dios, si Christo no huviera sido Dios Verdadero, mas falso? Estas son cosas imposibles. Confiesen pues, à su despecho los protervos, que Christo es Dios. Y si es Dios, porque no corren à abraçar prontamente la hermosa Religion, que fundo, mas prosiguen en no hazer caso de ella?

CAPITULO XV.

EL DESVENTURADO FIN DE LOS Perseguidores de la Fe, testifica à su favor.

1 **A**quellos Politicos, que para adorar la Providencia, no se dignan de inclinarmas, que vna Rodilla sola; reputaran por vna mera simplicidad, querer traer à favor de la Religion Christiana por argumento el desventurado fin, de los que se empenaron con mas rabia en perseguirla; pues semejante fin infeliz ha sido tal vez comun no solamente à sus Perseguidores, mas tambien à sus Protectores. La Verdad sin embargo es, que la Divina Justicia, como en otra parte lo consideramos, para probarles à los Mortales, que tiene dos Fueros, vno presente; y otro futuro; ni deve reseruar para el futuro todas las penas, ni las deve descargar todas en el presente; mas se deve por-

tar

simil.

tar, como el Sol, el qual ni deteniendose siempre sobre nuestro Emispherio, ni olvid indole siempre, dà à vèr, que tiene, como dos Mundos, que alumbrar, con igual cuydado. Esto supuesto: si algun malhecho deve ser mas frequentemente castigado con castigo patente, aun acá, es cierto, que este es la impiedad de los Perseguidores de aquella Religion, que qualquier Hombre està obligado à professar, como Vnica, y como Verdadera. Es muy enorme este delito. Entran en èl, como ingrediente, dos Venenos atroces, como son el oponerse à la mayor gloria de el Criador, y à la mayor villidad de las Criaturas, que consihte toda en el Culto de el Verdadero Dios. Pues què duda ay, de que no se deve por lo demàs dilatar su castigo? Principalmente, que este castigo ilustra à vn tiempo, no menos la Providencia misma, que la Fè, dissiipando aquella alta Niebla, que de la baxeza de nuestros Sentidos levanta no raras vezes para ofuscarlos. Apliquemonos pues à considerar este Castigo. Y porque así, los Herefiaricas, como los Tyranos han impugnado igualmente la Verdadera Fè, aunque con armas diversas; estos por via de terrores: y aquellos por via de errores; observemos por partes el fin infelicissimo de los vnos, y de los otros, para muestra mas manifesta de la asistència, que Dios dà à su Iglesia querida.

§. I.

2 Aora, para començar por los Herefiaricas, todos han terminado comunmente su Vida con fusnelissimo exito: pues fuerza de vno, ù dos, todos

los

los otros han muerto impenitentes, entredichos, excomulgados, y por esso separados de el gremio de los Fieles, como miembros podridos, y heridos con aquella maldición, que dexando aun entero el Cuerpo, dà muerte al Alma, mas, que los Rayos prodigiosos, que dexando intacta la Caja, consumen el Oro: *La Muerte de los Pecadores es pessima.* Con todo esso, los que han sido mas infames por las ruinas ajenas, ha querido Dios, que tambien ayan sido mas infames por la propria. Y así (para dexar à parte al primer Herefiarica de todos, que fue Simon Magó, muerto, como qualquiera sabe, con igual ignominia, y infelicidad, quando, por las Oraciones de los Santos Apostoles S. Pedro, y S. Pablo, cayò, como plomo, desde el ayre, adonde se avia arrogantemente levantado, y se quebrò todos los huesos) yo considero à quatro, que entre tantos otros Engañadores tuvieron mayor aplauso, y fueron vn Manes, injurioso à la Divina Vnidad, con admitir dos Principios de las Cosas Criadas: vn Arrio, injurioso à la Trinidad, con hazer en ella al Hijo, menor, que al Padre: vn Nestorio, injurioso à la Gran Virgen Madre, con negar, que fue Madre de Dios: y vn Leon Isaurico, injurioso a todos los Santos de el Cielo, con ultrajar sus Imagenes Sagradas. Entre estos se podia por ventura juzgar por el menos dañoso, sino huviera sido aquel, que le hizo à la Heresia esta tan grande honra de poder contar entre sus Progenitores vna Cabeça Coronada, pues basta entonces bien podia mostrar à los Artifices sus Padres, como à vn Aezio Platero, à dos Theodoros, vno Cambiador, y otro Curtidor; mas no podia ostentar algun Cesar. Este pues levantandose

*simil.*Psal. 33. 22. *Mors Peccatorum pessima.*Spond. An. 356. 17.
An. 126. 3. & 5.

Parte 2.

X

al

al principio contra las Imagenes, hasta aquel día tan reverenciadas de los Santos, y despues tambien contra sus Ceniças, y su culto, viò primero delante de sus Ojos, caer, para dezirlo así, toda la Ciudad de Constantinopla, sacudida el mas horrible terremoto, q̄ jamás se avia en ella sentido: y de allí à pocos Meses murió espantado, no se puede negar, en su Cama, mas con demonstraciones de tanta perversidad hasta el vltimo aliento, que dexò, como lo escrivi Theophanes, señales ciertas de su final condenacion.

3 En lo demás à Manes (que es aquel, de quien vinieron los Maniqueos) le fue cruelmente quitada la piel à pedaços de encima, no, como à Martyr, mas como à Homicida, porque aviendolo prometido al Rey de Persia soberviamente, sanarle el Hijo con sus Artes, en lugar de sanarse, se le matò. Arrio, de quien se denominaron los Arrianos, descargò al Mundo de el peso mas intolerable, que tuvo, al descargar su Vientre. Porque aviendolo llegado con ostentacion à Constantinopla, para probar con el Patriarca Alexandro sus Derechos, quedò bien presto, por las Oraciones de el siervo de Dios, que deseaba vencer antes, suspirando, que alborotando: quedò, digo, sorprendido de tal miedo, que, al querer retirarse à parte para aliviarle, fue obligado, à echar las entrañas, con los esccrementos. Y en Nestorio, de quien se levantaron los Nestorianos, murió antes que el, su lengua blasphema, que consumida viva de gusanos, no le dexò, al morir, aquel impio desahogo, que tienen sus iguales, de maldezir à la Divina Justicia con voces locas.

4 Pero dexemos à los mas antiguos, que muer-

ven.

ven menos, para hablar de otros, mas cercanos à Nosotros. Luthero, despues de aver por la tarde cenado con alegria, murió à la noche ahogado miserablemente, no se dezir, si de Apoplexia, ò quitandose con sus proprias manos la Vida. Por lo menos testificò esto segundo, vn Moço su Discipulo, que despues, reconocida la maldad de el Maestro, volvió al Rebaño Catholico, como Cordero, que se escapò de la muerte felizmente, al morir el Lobo. De semejante muerte repentina perecieron de noche Ecolampadio, y Carlostadio, tambien ahogados, sin que se sepa bien por quien: y de peor, pereció aun Bucero, à quien estando moribundo, se le apareció, como se cuenta, vn Espiritu negro, que derribandole de el lecho, con terror de todos los presentes, le estrellò fuertemente contra la tierra, hasta arrojarle las entrañas por el aposento, y le dexò muerto. Calvino, que avia sobrepujado en la maldad à los mas perfidos de su grado, llegó à la muerte por el mas horrendo castigo, que se lee en las Historias; porque despues de los dolores Micranicos, Ateticos, Afmáticos, Nephriticos, Colicos, y otros muchos, que le affligieron quatro años de modos estraños, murió al fin, comido vivo de Gusanos, como vn Antiocho, mas peor, que Antiocho, murió llamando en aquella vltima hora, à los Demonios, à fuerza de la furiosa desesperacion, que le hazia mas de cerca desear el Inferno, y maldiziendo aquella hora, en que se avia aplicado à escribir, y à estudiar.

6 Yo no sè, lo que responden aqui los Novatores. Es necedad negar los Hechos, porque estos parecen claros por las memorias autorizadas

X 2

de

Baron. An. 741. y
742.

S. Epiph. hær. 66.

Baron. An. 336.

Bozi. Sign. 96.

Bozi. Sign. 96.

Bozi. Sign. 96.

Bellarmin. in Notis c.
17. Bolse. in Vita
Calvi. c. 22. Gault,
in Calv. §. 14.

de aquellos tiempos, sin que alguno los aya podido confutar fuertemente jamas, como sin duda huviera sucedido, si huviera sido fabula. Què diràn pues? Diràn, segun parece, que tambien nuestros Santos han acabado tal vez, con vna muerte, en la apariencia, infeliz, qual es la muerte, ò repentina, ò trabajosa, ò violenta.

6. Así es. Mas, lo primero, ninguno de ellos ha llegado jamás à quitarse la Vida rabiosamente à si mismo, como es certissimo, que lo hizieron Montano, con sus Prophetissas, y muchos Hereses Bagabundos, llamados los Circumcisiones, muchos Anabatistas, y muchos Adamitas.

7. Lo segundo, si tambien los Santos han faltado tal vez con muertes, ò repentinias, ò dolorosas, ò violentas, con todas aquellas muertes ha mostrado Dios, que le eran agradables, pues, ò inmediatamente obrò muchos milagros en honra fuya; ò en gracia de ellos, repartió Victorias, Venturas, Socorros prontos, à los que acudieron con prontitud à invocarlos. Así, si vn Simeon sobre su Columna, murió herido de vn rayo, no solo al mismo tiempo, le viò subir al Cielo, Juliano tambien Estilita; mas luego se hizo Abogado de mil Pueblos desde el Sepulcro. Y así, si murió Naufrago el Beato Jordán, segundo General de la Orden de los Predicadores, le concedió Dios, que diese piadoso socorro à los Naufragantes, que se vuelven à él con fee en tan gran riesgo. Y de el mismo modo ha constituido Dios à otros Santos, Intercessores para Nosotros miserables en los desastres, que padecieron, para que se vea, que tan desechas penalidades se les embiaron para coronarlos, no para confundirlos: de adonde es, que

los

los Santos, recivien dolas siempre con suma paz, y no con rencor, y con rabia, como los Hereliarcas, que avemos referido, no quedaron hechos cenizas dentro de el Horno de la Tribulacion, como paja flaca, mas ilustrados, como Oro, que padece al fuego. Muefren pues otro tanto los magnificos Novatores, y con el tropel de los Enfermos fanos à su invocacion, à las imagenes, ò à los Huefios de los Heroes, borren aquel humo, y aquel hollin, con que para siempre rociará sus nombres la Muerte pelsima, que les tocò en suerte.

§. II.

8. Pero, porque los Eclipses en las Lumbres mayores son mas notables, passemos à considerar mas difusamente la justa severidad de la Divina Vengança, de los Autores particulares de las impias Scéttas à los Principes, declarados por sus Favorecedores. Desde Neron à Juliano Apostata tuvo diez, y ocho Perseguidores furiosos la Iglesia, conjurados para arrancarla hasta de las rayzes, para mantener sola la Planta mal nacida de el Gentilismo. De estos, cinco, no mas, acabaron con muerte no sangrienta: Trajano, Diocleciano, Severo, Galerio, y Maximino; pero ninguno con muerte inocente. Trajano con sospecha gravissima de veneno: Diocleciano, mas q de su lenta calentura, consumido de la rabia, de no aver podido con tanta sangre ahogar la Fè de Christo, mas antes vièdola nadar sobre todo mas vigorosa debaxo de el Imperio feliz de Constantino. Severo, apagado de mera melancolia por la bestialidad de su Hijo Caracala; de quica baste dezir, que, apenas

co-

coronado, degollò à los Medicos, porque no le avian acelerado mas la muerte à su Padre. Gale-rio, y Maximino, comidos, vivos de los gusanos, que mandoles de las llagas con sítulas, les hizieron confessar, puestos en el tormento, que pa-decian aquellos males, por las crueldades, que avian executado en los Christianos.

9 Quatro se tuvieron por Berdugos à si mis-mos. Neron se quitò la vida con el Hierro, por pura desesperacion de mejor Estado. Maximino Herculeo con vn laço echado à la garganta. Aurelio, y Adriano con la hambre, que eligieron pa-ra salir de enfados.

10 Nueve acabaron con muerte violenta por mano agena. Vnos muertos à traycion por los su-yos, como Domiciano, Julio Maximino, Aurelia-no, Galo, Volustiano: otros, muertos, ò en la Gue-rra, por los Combatientes, como Decio: ò des-pues de la Guerra, por los Vencedores, como Li-cinio (que fue degollado por orden de Constanti-no) como Valeriano, q despues de aver servido de Escabel à Sapor, Rey de Persia, fue despojado por èl, de la piel, y salado, como vn Puerco: y otros, muertos al fin por el mismo Cielo, como Juliano, afectado, por mano invisible, con vna herida tan dolorosa, que, desesperado arrojaba su sangre por el Ayre: y así murió, blasphemando de aquel in-clyto Nazareno, à quien, vencido, y espirando, no queria aun reconocer por Señor. Esta Cadena de infelicitades, y de estragos se fabricaron à si mismos los Enemigos de la Fè Christiana, asi-lando la Espada de la Divina Justicia contra si, siempre que descambayaron la propria contra la Iglesia.

xi Mas

xi Mas porque ninguno se mueva à referir estos acontecimientos funestos à la maldad de aquellos tiempos, en que la mayor parte de los Cesares poseia el Imperio, como prestado, y pa-gaba las vsuras con su propria sangre; descenda-mos à los siglos menos crueles, y mostremos con-citada la Ira del Cielo à igual vengança contra los Perseguidores, tambien Hereses. Entre estos se puede afirmar, que los mas desapiadados fuerò sin duda los Iconoclastos. A lo menos la Iglesia de el Oriente jamás estuvo mas fecunda de Martyres, Spond. An. 741.1. que en el tiempo de esta persecucion, que se pue-de dezir, que durò mas de vn Siglo, por el poder de sus grandes Mantenedores. Aora, en quanto à los Iconoclastos, despues de Leon Haurico, su Ca-beça, siguieron sus huellas malvadas seis peridos Emperadores, Enemigos, no menos de los Santos en el Cielo, que de los Catholicos en la Tierra. Por esso todos terminaron el Curso de su vida con iguales calamidades.

12 El menos desventurado en la aparienci-a fue el fin de Miguel Balbo, que, sin embargo, des-pues de vn breve, y bestial Imperio, murió sin glo-ria, entre las maldiciones de los suyos. En lo de-màs Theophilo, aviendo caido en fermo, de pura angustia, por la gran rota, que le dieron sus Con-trarios, acabò con vn mal tan horrendo, que des-de la boca disformemente abierta, se le podian mi-rar hasta las Entrañas. A Leon Armeno le hizie-ron pedaços en la Iglesia los Conjurados. Leon Quarto murió, herido en la Cabeça, de el Cielo con varias llagas, en pena de averla Coronado im-piamente con vna Guirnalda riquissima, que avia Mauricio dedicado al Altar. Constantino Copro- An. 829.2. An. 842.2. An. 820.1. An. 780.3. ni.

An. 311. 5.
An. 734. 2.

Ann. 70. 1.
Ann. 304. 4.
Ann. 182. 1.
Ann. 140. 1.

Ann. 58. 4.
An. 240. 2.
Ann. 278. 1.
Ann. 256. 3.
Ann. 256. 3.
Ann. 254. 6.
Ann. 318. 2.
Ann. 262. 2.

Ann. 363. n. 12.
13.

An. 775. n. 2. nino, tambien cogido por semejante golpe Cae-
lestial, murió confessando, que estaba ya conde-
nado à vn fuego inextinguible, como Blasphema-
dor sacrilego de Maria, à quien persiguió con odio
sumo. Y finalmente Nizephoro, favorecedor tam-
bien entre sus otras maldades, de los Iconomacos,
muerto en la Guerra por los Bulgaros, sirvió con
su casco, engastado por ellos en Plata, sirvió, digo,
de Copa, à los Principes de el Exercito Victorio-
so en sus Banquetes.

13 Demas de estos, no fueron menos acer-
bos siempre contra la Fè Catholica los Arrianos,
así los Cesares, teñidos de aquella pez, como va-
rios Reyes Vandalos, ò por mejor dezir Godos
que por esso fueron tambien no menos infelices en
su fin. Constancio, aterrado con espantosas Visio-
nes, murió casi abrasado de tan gran calentura, que
le mudó todo el Cuerpo, como habla el Hitoria-
dor, en vn brasero. Valente pereció, quemado vi-
vo dentro de vn pajar, donde, desecho por sus
Contrarios, avia corrido à recobrarle. Justina,
privada de el Imperio, desterrada, perdida, así
faltó, dexando por suma gracia à su Hijo Valentiniano
à la discrecion del Emperador Theodosio.
Tresimundo acabó de desesperacion por la gran
rota, que padeció fuera de toda su esperança: y
Huneric, y Evarico acabaron cõsumidos vivos de
los Gusanos, que hervian dentro de ellos, como
dentro de otros tantos Cadaveres podridos.

14 Lo mismo se puede observar en los otros
Perseguidores, que tuvo la Iglesia, principalmen-
te entre los Emperadores Orientales. Basílisco, su
Muger, sus Hijos, desterrados todos juntos, en
tiempo de hiberno, y privados de reparo, y de
des-

descanso, espiraron los vnos sobre los braços de
los otros, de pura miseria. Anastasio murió de vn
Rayo, como mucho antes se le avia pronosticado,
mas para su terror, que para su escapatoria. Justi-
niano el Moço, privado de el Imperio, maltrata-
do en el rostro, fue tambien al fin muerto con su
Hijo Tiberio, aunque Infantillo: Philipico, depues-
to de el Trono, y ciego por los suyos, acabó en el
destierro, con vna muerte, aunque mas lenta, no
de menos tormento. Y generalmente hablando,
al discurrir por los Fastos Sagrados, se echa de
ver con claridad, como à aquel passo, que los Prin-
cipes han favorecido, ò desfavorecido à la Iglesia,
han sido favorecidos, ò desfavorecidos de Dios en
su Reynado: para lo qual basta revolver las mu-
danças de vn Theodosio el Menor, de vn Arcadio,
de vn Justino, de vn Justiniano, de vn Mauricio, de
vn Heraclio, y de otros tan afortunados, quando
fueron fieles à la Religion, como miserables, quan-
do le fueron totalmente rebeldes, ò no tan devo-
tos. Lo qual se puede mirar mas claro, en los Em-
peradores Griegos Cismaticos, que despues que se
apartaron de la Iglesia Romana, ò vivieron todos,
hasta el ultimo sin gloria, sirviendo antes à las
Armas Turcas, que mandando las proprias: ò mu-
rieron con miseria gravissima, vno entregado à
traycion, otro despedaçado, hasta el dia, que el
ultimo Constantino dió cumplimiento con su Tea-
tro funesto à la Tragica representacion de aquel
Imperio, cayendo muerto sobre la Puerta de la
misma Ciudad de Constantinopla.

15 Entre tanto, como no es divinissima aque-
lla Fè, que estan protegida de Dios? Se dirà por
ventura, que es la Casualidad, la que les traxo à

Ann. 477. 1.
Ann. 518. 1. 2.Ann. 694. 1. & 711.
3.

Ann. 713. 1.

Rin. An. 1453. m

los Perseguidores de la Iglesia los lamentables fines, que avemos descrito? Mas como pudo aver traído la Casualidad, lo que es tan frequente? Los successos casuales son siempre raros: de adonde es, que es siempre mas improbable, que probable, que ayan de suceder. Y sin embargo los successos, de que tratamos, son los vsados. Corranse vno por vno todos los Perseguidores de nuestra Fè; y se verá, que lo mas acostuibrado ha sido en ellos cerrar sus dias con fin malo: y que el cerrarlos con feliz, ha sido rarissimo: como tambien ha sido rarissimo el gozar de vna Vida prospera. De aqui nacieron las admiraciones tan grandes, que tuvo el Mundo Christiano, de Isabel Reyna de Inglaterra, porque aviendo sido mas Perseguidora de los Siervos de Dios, que lo fue de sus Prophetas la perfida Jezabel, no por esso murió, como la primera, precipitada de los Balcones de su Palacio, y comida de los Perros, mas prosiguió pacificamente, reynando quarenta, y quatro años, con daño irreparable de tantas Almas, que le estaban sujetas. Este successo tan extraño entre los Principes Hereges (quanto mas entre los Principes Hereges, y juntamente Perseguidores) este, digo, le pudiera alguno con menor culpa atribuir à la Casualidad, sino supieramos, que los Juyzios Divinos no son Pielagos para nuestras Barquillas. En lo demás, las Historias de todos los tiempos hazen patente, que los Reynos tienen mas dependencia de la Verdadera Religion, que la Tierra de el Cielo; y le mostrarán à todo Entendimiento bien sano, quan poco firme ha estado siempre la Corona sobre las Frentes, que han pretendido atrevidas en contrarse con Dios. Y si en alguno ha ocurrido tal

tal vez lo opuesto, no importa. Es justo, que succeda así. Si quantos persiguen à la Religion amada de Dios, todos sin excepcion vivieran siempre miserables, y quantos la protegen, felicissimos, que lugar tuviera en esse caso la Fè? Fuera tan clara la Verdad de la Religion, que el abraçarla no fuera meritorio, como ha dispuesto Dios, que lo sea. Por esso dexa su Magestad, que alguno la persiga poco menos, que libremente, para que quien de esso quiere facer argumento de dudar, le faque, mas le faque à su costa, pues quiere antes imprudente regirse, por lo que ha acontecido tan pocas vezes, que, por lo que ha sucedido, innumerables.

CAPITULO XVI.

LA ESTABILIDAD DE LA
Iglesia Catholica muestra su
Verdad.

1 **E**N aquella grave dificultad, que se encuentra en discernir bien las Piedras preciosas Verdaderas de las Fingidas, es por ventura el mejor Testigo la Lima. Para Nosotros no es tan difícil, el distinguir la Verdadera Religion entre mil Sectas. Pero quando lo fué, mirémos su solidez, invencible para todas las pruebas, y esta será bastante para salir de duda.

2 Prometiò Dios darle à la Iglesia, su amada Esposa, perpetuamente vn Braço tal, que apoyada en él, caminasse generosa sobre el Aspid, y sobre el Basilisco, y pisasse al Leon, y al Dragon, con sus

Plin. l. 36. c. vlt.

Psal. 90. Super Aspidem, & Basiliscum ambulabis, & concubabis Leonem, & Draconem.

Bellarm. in Psal. 90.

pies invencibles. En estas quatro Especies de Bestias, vnas venenosas, y otras feroces, se figuran otras quatro Especies de cruels Perseguidores para ella destinados: los Hebreos en el Aspid Sordo; los Emperadores en el Leon Sobervio; los Hereges en el Basilisco pestilente; y el Ante-Christo en el Dragon, Serpiente de Cuerpo vasto, que vne el Togado, y la Fierza, como lo executará aquel Tyrano horrible, que con tanto poder juntará en su Persecucion los Engaños, y las Impiedades, mayores, que todas quantas precedieron hasta aquel dia. Aora, baxando à discurrir de cada vna: la Persecucion, que el Aspid obstinado movió à la Iglesia, fue muy breve, porque, dentro de el espacio de quarenta años, sobrevinieron los Romanos para quebrarle la Cabeça, reduciendo al Pueblo Judaico à vn estado tan miserable, que no pudicse yá dañar al Christiano, sino es por ventura con el Coraçon, mas no con los dientes. De la Persecucion de los Cesares, vencida con tanta gloria por innumerables Martyres, yá hemos hablado abundantemente, mostrando, como los Fieles, dexandose tragar de este Leon altivo, le hizieron finalmente rebentar de rabia. Quedanos pues, que ver solamente la fuerça, y el furor de el Basilisco, esto es, la fuerça, y el furor de los Hereges, conformes à él; pues de el Ante-Christo, expressado en el Dragon, no pertenece à Nuestro Argumento hazer tratado alguno.

(.2.)

..*.*.*

(.2.)

S. I.

S. I.

3 Aora en las Persecuciones, que excitò la Heregia, es menester considerar en primer lugar la ventaja, que generalmente hablando, tienen para dañar, pues son vna Guerra Domestica, que mueve vn Enemigo intestino, y entrañado con Nosotros. Pareceme à mi, que los Tyranos, levantandose contra la Iglesia, se asemejan al frio de la Estacion: frio, que affige verdaderamente los miembros, pero que, al mismo tiempo, los corrobora, reconcentrando aquel calor natural, que los Vivifica. Mas las Heregias se parecen al frio de la Calentura, que de su genero camina à debilitar, y à destruir la misma Naturaleza; y que quifiera, si pudiera, introducir en los Cuerpos Enfermos aquel alto yelo mortal, de que es, como Apotentador con sus temblores. Quiero dezir, que las Persecuciones de los Tyranos le aumentaron sus fuerças à la Iglesia perseguida, y le añadieron nuevo aliento con la multiplicacion, que siempre le causaron por si mismas, de Subditos, y de Sequaces; quando el encuentro de los Hereges antes le ha quitado siempre buen numero, aunque Dios siempre lo ha suplido por otro lado.

4 Començò este frio tan pernicioso à correrle repentinamente por las venas à la Iglesia (desde quando derramaba la Sangre à diluvios en los Martyres desangrados) intentando contaminarle esta Sangre con fucios errores. De aqui no tuvo el primer Siglo menos, que catorze Herefiarças; el Segundo, que quarenta, y dos; el Tercero, que treinta, y vno; cada vno de los quales se pudo casti-

Simil.

V. Prateol. de Sect.
omnium Hæret. &
Gaul. in Tab. Chron.

de

dezir peor, que los otros, pues el vltimo de ellos, al fin de el Tercer Siglo, fue Manes, Progenitor execrable de los Maniqueos, que sobrepujó seguramente en las locuras à Nicolás Antioqueno, à Valentino, à Marcion, à Montano, à Novato, à Sabelio, à Samosatenno, y à todos los otros, que avian precedido hasta aquel dia, como los Gasteradores de la Verdad, à su Destruidor. Estos solos pues parece, que avian de ser bastantes con el altro sequito, que traxeron detrás, para vencer à la Iglesia, no solo, porque era perseguida de fuera, al mismo tiempo, como lo avemos dicho, por los Emperadores, ansiosos de destruirla, pero demás de esso, porque estaba tambien en sus principios, y así no bien arraygada. Aquel Azeyte, que à las Plantas yà grandes les daña poco, para las nuevas es Veneno.

5 Con todo esso no quiero hazer gran caso de todos estos Rebeldes, Enemigos juntamente, y domesticos, porque la Heregia, en aquellos tiempos, se pudo dezir, que, como Yedra despreciable, arrastraba por la Tierra, sin arrimo. Mas, en el quarto Siglo, se levantò tan alta con el apoyo de los Cesares sus Sequaces, y Mantenedores, que, si la Iglesia no tuviera por Sol à la primera Verdad, huviera quedado oprimida de vna sombra totalmente mortal: tantas fueron las ramas, que, con aquel patrocinio, extendió la Heregia dentro de aquellos cien años, en noventa, y vn Herefiarcas, que produjo. Mas el querer tratar de todos ellos, vno por vno, y de los demás, que han ido saliendo cada Siglo à grandes Esquadrones, fuera de ellos, esto es, del nono, y dezimo, en que casi desaparecieron (en el nono, por el valor sobrehuma-

no de Carlo-Magno, en el dezimo, por la bondad de muchos Emperadores piísimos, que le sucedieron) fuera vna Obra mas molesta, que vtil para nuestro fin. De aqui me agrada tomar otro camino, que en tanta confusion de cosas, le darà tambien algun orden à la materia, demasíadamente vasta.

6 Aviamos antes comparado à la Heregia maligna con vn frio de calentura, que tira a la destruccion de tan hermoso Cuerpo, como es la Iglesia. Aora en este frio, me parece à mí, que se pueden distinguir quatro terminos de mas furiosa accesion, que llevaron, en quatro tiempos diversos, la Calentura à lo sumo. El primer termino fue el de las Heregias, que combatieron à Christo en su Persona propria: el segundo el de las que le combatieron en sus Imagenes, muertas, y vivas: el tercero el de las que le combatieron en su Iglesia, rompiendole la Vnidad: el quarto, el de las que le combatieron en todas estas cosas juntas, renovando todos, à vn tiempo, los Errores pestilenciales, no solamente yà condenados, pero casi extinguidos.

7 Fue pues perseguido solemnemente Christo en si mismo, primero de Arrio, que le afirmaba, no solamente, como Hombre, mas juntamente, como Verbo, menor, que el Padre. Despues de Nestorio, que puso en su Magestad dos Personas, correspondientes à las dos Naturalezas, segun la qual solo quiso, que se pudiesse llamar Hijo de la Virgen Maria. Luego de Entiques, que reconocia en èl vna sola Naturaleza, esto es, la Divina, en la qual enseñaba, que Christo avia tolerado sus duros tormentos. En adelante de Sergio, de Pi-

rro, de Pablo, de los Patriarcas de Constantinopla, que perfeccionando la Heregia de los Monotelitas, bofquexada yá por Severo, negaron en Christo dos Voluntades distintas, confundiendolas en vna sola. No se puede dezir, quan gran favor con-
 figuraron todos estos, quanta aprobacion, quanto aplauso, de los Emperadores, que reynaban entonces, y de las Emperatrices, inclinadas, como Mugeres vanas, à proteger facilmente la novedad. Mas sobre todos el favorecido fue Arrio, que despues de la Muerte de el Emperador Constantino, que le avia tenido algo humillado, levantò de tal modo la frente, que no solo estuvo derecho con el acero en la mano, de los Cesares en el Oriente, mas en la Italia de los Reyes Godos, en la Africa de los Vandalos, y en las Españas de los Visogodos, que variamente, por tres Siglos enteros, esto es, hasta la conversion del iaclyto Recaredo, ò defendieron con su autoridad, ò propagaron con su exemplo, ò alimentaron con la Sangre de infinitos Catholicos aquel error, que recién nacido devieran despedazar en las faxas: tan monstruosa era yá.

8 Despues de el septimo siglo Satan's volvió la rabia de la Persona de Christo à la Persecucion de sus Imagenes: y como en vengança de los Idolos, derribados cerca de aquel tiempo, poco menos, que por todas partes, movió vna fierisima Guerra contra todos, los que adoraban los Retratos de el Redemptor, ò los de sus Santos, en Lienço, en Marmiol, en Metal, en qualquiera otra cosa; ò veneraban las Reliquias: tanto, que las Iglesias de el Oriente jamás quedaron ilustradas (como lo consideramos en otro lugar) con mayor numero de
 glo-

Bozi. de Sig. 1. 4.
 Sig. 7.

Spond. Ann. 726.
 n. 4.

gloriosos Martyres de todo grado, resueltísimos à mantenerle al Parayso su Culto. Durò aquella espantosa Persecucion ciento, y veinte años: esto es, desde Leon Isaurico hasta el Imperio de Miguel, y de Theodora Augusta, que dieron à la Heregia de los Iconomacos el vltimo empujón, despues que la avian defendido altísimamente por todo aquel espacio otros cinco Emperadores vni-
 formes, Constantino Quinto, Constantino Sexto, Leon Armeno, Miguel Balbo, y Theophilo, Despreciadores de las continuas Excomuniones, fulminadas sobre sus Cabeças, mas dignas de los Rayos, que de las Coronas.

9 Pero aunque no avia podido el Enemigo hazer brecha en la Fè, ni aun con tantos golpes, no dexò por esso la Guerra, solo mudò las maquinas. Levantò por medio de Phocio, intruso Patriarca de Constantinopla, vn manifesto Cisma, con que desmembrando de la Iglesia Latina à la Iglesia Griega, pareció, que aspiraba à partir por medio el Cuerpo vnico de los Fieles, para darlo à los Perros.

10 Y sin embargo ni aun vna cuchillada tan desmedida tuvo bastante fuerça para quitar la Vida à la Fè. Què hizo pues el Inferno? Resucitó, en el Siglo pasado, por medio de Luthero, y de otros semejantes, tantos errores, que pareció, que querria, con vn assalto generalísimo, hazer casi las vltimas experiencias de abatir aquella Fortaleza, contra la qual muy vanamente espera prevalecer: *No prevalecerán contra ella las Puertas de el Infer. Parte Inferi non pre-*
no. Hanse servido de todas las Heregias estos Au-
tares para formar, como veremos, de todos los
Venenos vn Compuesto pestilentíssimo, quales
valebunt adversus
eam.

Parte 2.

Z

su

Spond. Ann. 4.
 n. 4.

Spond. Ann. 863.

fu doctrina. Pero despues, què utilidad? Así ellos, como todos los otros Hereges sus Predecesores, han sido confutados valientemente por mil Doctores Sagrados, que jamàs ha dexado de embiar la Providencia, prontos para la necesidad, para que con sus plumas asfateen vno à vno todos aquellos Monstruos, que poco antes avian salido. Y no solamente han sido, como dezia, confutados por tan eminentes Doctores, pero defechos tambien por el tiempo. Reparase con maravilla, que desde los principios de la Iglesia, hasta que despuntò Lutherò, avian precedido (segun el Calculo, que ha recogido Prateolo) trecentas, y cinco Familias Hereticas entre si distintas. Las mas de estas hizieron gran ruido: tuvieron Templos, tuvieron Tronos, gozaron Dignidades de diversos grados: tuvieron Principes sumos en su favor: divulgaron tantos Libros, que parecia, que jamàs se avian de acabar. Y sin embargo al presente, què ay? No quedàn ya, ni ellas (mas que en alguna miserable reliquia de si mismas) ni sus Libros: en tanto grado, que à no aver los Libros contrarios, esto es, los Libros de los Catholicos sus Confutadores, no huviera ya memoria en el Mundo, de lo que enseñaron los mas de aquellos Herefiarcs, semejantísimos à los Torrentes impetuofos, que despues de aver destruido con grande estruendo las Campañas de los Contornos, quedan tan secos, que apenas se puede saber, donde se enfierecieron: *Muchas Heregias han muerto ya* (dezia S. Agustin) *covrieron, quanto pudieron en sus arroyos: passaron: secaronse los arroyos: apenas se halla memoria de ellos, à de que ayàn sido.* Mas la Iglesia Catholica, aunque combatida con el furor de tantas Hon-

Bozi. l. 5. Sig. 7.

Prateol. in Centur.
Hæretic.
Bellarm. de not. c.
6.

Simil.

S. Aug. in Psal. 57.
Multe hæreses iam
emortue sunt: cucur-
rerunt in rivis suis,
quantum potuerunt:
decurverunt: siccati
sunt rivus: vix eorum
memoria reperitur, vel
quæ fuerint.

das, se puede por ventura dezir, que ha caido jamàs?

II Pero, lo que haze mas admirable la Providencia Divina para la Iglesia, es, que no solo no la han dañado todos los Hereges coligados en varios tiempos para batallar contra ella, mas siempre la han traído nueva firmeza. Las Verdades mas impugnadas, se han ilustrado cada vez mas, con otros Concilios, con otras confirmaciones, con otros Libros; y cada vez se han arraygado en los Coraçones de los Fieles con mayor aliento. Què Reyno pues es este, para cuyo establecimiento concurren, mas que otra cosa, las Rebeliones, las Roturas, las Guerras? Se puede dudar, que es el Reyno, de que predixò Daniel: *Levantará Dios de el Cielo vn Reyno, que nunca se dissipará eternamente?* Las otras Monarquias no solo se bannolecan por qualquiera revuelta intestina, mas aun no combatidas, ni de dentro por los Enemigos domesticos, ni de fuera por los Estrangeros, caen por si mismas, con cierta fatalidad de la Fortuna (si se pueden vsar las voces de el Vulgo) que no permite cosa alguna durable debaxo de el Sol. Y sin embargo esta Monarquia de la Iglesia, ni por los assaltos domesticos, ni por los estraños dexa jamàs de durar, ni de crecer. Las Persecuciones la consolidan, las Perdidas la enriquecen, y las Agitaciones son para ella, como para el Mar: no la disminuyen, mas la purifican: pues no se haze menor por ellas, mas, si la abandona vna rivera por alguna banda, corre mas ligera, que el Mar, à baxar otra semejante, por otra. Este privilegio, que Dios le ha concedido à la Iglesia, de acrecentarse mas, quando es mas perseguida, es vn Caracter

Dan. 2. 44. Suscietur
bit Deus Cæli Regnum,
quod in æternum non
dissipabitur.

tan ilustre de la Providencia Divina con ella, que merece ser observado de proposito, mas, que de passo. Fixemos pues en el la vista.

12 Ha mas de diez, y seis Siglos, que los Cismas, que han sucedido à las Heregias, y las Heregias, que han sucedido à los Cismas, conspiran sin cessar en fatigar à la Iglesia, sin dexarla gozar de vna entera paz. Y sin embargo, quanto los Vientos han soplado mas impetuofos en esta llama para extinguirla, tanto mas, à despecho de todos ellos, se ha dilatado.

Bozi. l.4. Sig.7. 13 En aquellos tres Siglos, ò poco mas, que durò la tempestad, que le movieron à Christo los Arrianos, los Nestorianos, los Eutiquianos, y los Monotelitas, en su Persona propia, se juntaron à la Iglesia los Celtas, Pueblos de la Galia, los Indios mas interiores, los Iberos, los Armenos, los Bessos, los Borgoñones, los Sarracenos, los Escoceses, los Francos, los Aufsimitas, los Boyardos, los Bavaros, los Ingleses, los Irlandeses, los Alemanes, los Flamencos, los Persas, cuya Reyna con su Marido, y quarenta mil de los suyos, aviendo ido à Constantinopla, fue solemnemente reengendrada en Christo con el Santo Bautismo, imperando Constantino Pogonato: y así à lo vltimo, la tempestad pasada, quedaron las ganancias.

14 En el otro Siglo, ò poco despues, en que se enfurecieron mas los Iconomacos, se alistaron debaxo de las Banderas honrosas de la Fè, todo lo restante de la Germania, por las fatigas de el cèlebre Bonifacio. Luego los Dacos, los Metanastos, los Jazigos, por el desvelo especialmente de Carlo Magno, y buena parte de los Eslavos, de los Danos, de los Hunos, de los Suevos, de los

Go.

Godos, de los Esvetos, seguidos inmediatamente de no pocos de los Bohemos, y de los Bulgaros, imperando Ludovico Pio, Emulador de los Exemplos Paternos en la propagacion de la Religion.

15 Desbaratados los Iconoclastas, reforçaron luego el Assalto los Griegos, rebelandose por su Cisma Embidiofo, como diximos, à la Iglesia de Christo, poco despues de la mitad de el Siglo nono, que corria entonces, esto es, del año de ochocientos, y sesenta, y tres: y así substituyò en su lugar la Providencia vn Refucero de muchísimas Gentes, que se agregaron presto con humilde fugecion, à la Silla, que avian despreciado. Parte acabaron de reducirle todas, como los Hunos, los Bohemos, los Bulgaros, y los Eslavos, entre los quales avia quedado aun alguna reliquia de la Idolatria; y parte le abricron el seno, hasta entonces cerrado, para la dilatacion de el Evangelio, como los Moravos, los Dalmatas, los Rascos, los Bosnos, los Servios, los Croatos, los Triballos, y los Pomeranos: luego los Normanos, los Noruegos, y todos los Vngaros con su Rey Gisa, cuyo exemplo siguiò tambien Fronron Rey de Dania, Micislao, Rey de la Polonia, Cobila, sexto Emperador de los Tartaros, Jagellon, Principe Lituanico con ocho Hermanos suyos, y con toda la Lituania, la Samogezia, la Fintmarcia, la Bosnia, la Libonia, la Prusia, y finalmente gran parte de la Africa con las famosas Canarias, y con los Reynos de Bentonino, de Angola, y de la Guinea, que todos, al tiempo, en que los Emperadores Griegos volvieron soberviamente las espaldas à la Iglesia Catholica, la vinieron à reconocer en su lugar, segun la promessa, que le hizo à la Iglesia misma Isaias, don-

de

de dixo, que los Estrangeros la levantarian las murallas, que le avrian desmantelado los Domesticos: *Porque fuisse dexada... edificaràn los Hijos de los Peregrinos tus muros, y sus Reyes te serviràn.*

16 En estos dos ultimos Siglos, en que el Demonio, especialmente en el Septemtrion, ha desfilado todos los antiguos Venenos Hereticos, ya casi rancios, para sacar vna quinta essencia de togica mas mortal, y para darla à beber à todo el Mundo Christiano, dentro de la Copa de Oro de vna jaçanciosa Reforma, por mano de Luthero, de Zuinglio, de Calvino, y de otros Prophetas falsos; Dios ha confortado, mas que nunca, su aficion à la Iglesia, con nuevas conquistas, y la ha colmado el Coraçon de nuevos Espiritus, descubriendo vn nuevo Mundo, incognito totalmente para las Edades passadas, y embiando nuevos Apóstoles, que dilatassen mas, que nunca los confines de el Evangelio, llevando su sonido à Gentes, à donde aun no avia llegado: de tal modo, que solo S. Francisco Xavier reduxo, en sus diez años de Apostolado, mas Naciones à la Iglesia Romana, que le han quitado mas de cien Heresarcas en dos Siglos, ò mas, de tan fiero combate.

17 Pues quien no reconoce, que el Ingeniero de esta Fortaleza es el mismo Dios, pues por qualquiera brecha, que hagan en ella los Contrarios, no solamente no llegan à derribarla, mas ven restauradas de repente las ruinas con nuevas maquinas, que siempre muestran mas inexpugnable? Lo cierto es, que aun, quando la Iglesia fuera inmortal de el modo, que son inmortales los Cielos, porque no tienen contrario, que los combata, ò aun quando la huvieran siépre favorecido los Prin-

ci.

cipes de la Tierra, obedecido los suyos, venerado los Estraños, fuera vn grande prodigio el durar tan largo tiempo, atendiendo à la instabilidad de los Ingenios humanos, tan amigos de novedades, y tan faciles para condenar en la Edad mas provechosa, lo que les agrada en la menos crecida. Pues que será el creer siempre las mismas Verdades, el professar el mismo culto, el practicar las mismas Costumbres, el retener las mismas Tradiciones con tal firmeza de estima, que todas las Opiniones, que han nacido despues en contra, no la hagan vacilar, ni vn punto, y si la quitan pocos Subditos por vn lado, se ven obligadas à mirarla florecer por otro con machisimos mas: siempre mas pura de los Errores, y siempre mas perfeccionada en los Exemplos? Quieren los Politicos, que el conservar vn Imperio sea comunmente vna empresa de mas fatica, que el adquirirlo: porque la adquisicion se puede atribuir à la fortuna; mas la conservacion solo puede provenir de el Consejo. A lo menos es cierto, que para demostrar la Divinidad de el Criador, que obra, no fireve menos la Constancia de esta Maquina de el Mundo, entre tantos movimientos, entre tantas mudanças, entre tan varias muertes siempre inmortal, que su primera formacion de el Seno de la Nada. No es maravilla pues, que aya Christo querido para si mismo vna gloria semejante, complaciendose mas de probar su Divinidad con la continua firmeza de otro Mundo mas hermoso, que es la Iglesia, en sus mismas revoluciones tan durable, que de probarla con su primera Ereccion.

x

§.II.

*Uai. 60. Pro eo, quod
suisi arellita...
edificabunt filij Pe-
regrinorū muros tuos,
& Reges eorum mi-
nistrabunt tibi.*

S. II.

18 Ponganse pues delante las Sectas, qualesquiera que sean, y muestren ellas tambien su Confiancia. Mientras van siguiendo la corriente parece, que caminan mucho: mas asi saben andar aun los Cadaveres. Hazed, que ayan de caminar contra el agua, y echareis de ver, que verdaderamente estan muertas, no vivas. Apenas les falta el arrimo de el Poder Mandano, quando dan en tierra: y no solo el Hierro, y el Fuego, mas vna Cesta torcida de los Principes, que son averfos, vn semblante con ceño, basta para embiarlas en hora mala. No digo cosas, de que no tengamos vivos los exemplos delante de los Ojos. Apenas la Piedad de Luis el Grande se resolvió à no querer sufrir mas el Anapelo de los Hugonotes entre las Lises de su Reyno, quando el Anapelo se arrancò, aunque ya estava tan arraygado: mas en la Inglaterra, con tanta Sangre Lega, y Eclesiastica allí derramada, con tantas confiscaciones, con tantas Carceles, no se ha podido, por Siglo, y medio, no digo arrancar, mas, ni aun impedir, que la Verdadera Fè Catholica prosiga en dilatar sus rayzes. En Francia sin Sangre, sin Confiscaciones, sin Carceres, sin Destierros; solo con las Artes proprias de vn Rey prudente, con favorecer à los buenos, con desfavorecer à los malos, en pocos Meses, se secò totalmente a quel renuevo mal nacido de el Calvinismo, ò, à lo menos, està ya sin aliento. Pues de que sirve, que los Hereges Olandeses quieran molestar à los Convertidos à la Fè por aquel Monarca, publicando en sus Hojas volantes, que no los

han

han conducido al Partido Catholico los Missioneros con las razones, mas los Dragones con los Alojamientos. Hermosa Religion verdaderamente, la que se puede aterrar con tan poco: la que teme el resplandor mismo de las Espadas, no solamente el corte: la que cede, por no sujetarse à los agravios de las Soldadescas, no digo, que pelean, mas, que se aquartelan! Bien muestra, que no tiene mas, que el nombre vano de Religion. Mas asi va. La Rosa, que tiene su buen olor en la sustancia, quanto mas se pisa, tanto mas le difunde: las Flores, que le tienen solo en la superficie, apenas se manosean, quando le pierden.

19 Pero què maravilla es, que los Hereges cedan à qualquier empellon, si titubean aun no empujados? Los Brandeburgeses, que seguian antes à Luthero, le volvieron luego las espaldas, el año de mil, seiscientos, y catorze, por llegarle à Calvino, y poco despues, esto es, el año de mil, seiscientos, y veinte, y tres, abandonado Calvino, volvieron à reconocer à Luthero por Maestro de su Creencia: de adonde en el espacio de aquellos diez años, mudaron dos vezes Religion. Si su Fè pues sirviera de Velea en sus Torres, fuera aun Velea infiel, pudiendose dudar, si para revolverse, avia aguardado Viento. Y què Viento aguardaron aquellos Lutheranos, que en cinquenta años, esto es, desde el de mil, y quinientos, y diez, y siete, hasta el de mil, y quinientos, y sesenta, y siete, descontentos entre si, formaron tres Evangelios totalmente contrarios de Lutheranos, de Semilutheranos, y de Antelutheranos? Y sin embargo no contentos con esto, los Lutheranos se subdividieron despues en onze Sectas varias, asi como en la

Parte 2.

Aa

green.

Gault. Tab. Chrono
in Addit. p. 151

Lind. Epif. Rur. in creencia, así en los nombres. Los Semilutheranos
 Lucb. Pseud. Evang. en otras onze, y los Antelutheranos en cinquenta,
 y seis, que se pueden leer todas vna por vna en
 Lindano, para certificarse, de que, quan propria
 es la Constancia en el creer de la Verdadera Fè
 (Fè, que, por esso no puede ser sino vnica) tan propi-
 a es la Inconstancia de las mentirofas, que por
 esso son innumerables. Y valga la Verdad, quien
 quiere jamás juzgar, que es Eitrella fabricada por
 Dios en la primera Creacion de las Cosas, el Phe-
 nomeno inubfistente, que apenas ha nacido, quan-
 do desaparece? Este tan alto, como se quisiere, de
 puesto, no prueba cosa. No es vna Luz sobre su
 Cielo, es vn Vapor: no es Eitrella, es Cometa, que
 anuncia Muertes.

20 Mas los Mahometanos, dirà alguno, y los
 Hebreos están firmes en su antigua Fè, muchos si-
 glos ha. Están firmes, quien no lo sabe? Pero, en
 quanto à los Mahometanos, què maravilla, que
 profiga en arder vn fuego, que està encendido en
 el betun de la Deshoneftidad? Dad vna Fè toda
 conforme à la parte inferior de el Hombre, toda
 Sensualidad, toda Glotoneria, toda Carne, profes-
 guirà, quanto se quiera, como fistula, cada hora
 mas profunda, arrojando podredumbre. Mas esta,
 si bien se considera, no es Fè, es estrago de Sensua-
 lidad. Què dificultades pues tiene, que vencer esta
 Fè para mantenerse, semejantes, à las que tiene,
 que vencer la Religion Catholica? La Religion Catho-
 lica se ha arraygado en innumerables Payfes, no
 sujetos inmediatamente en lo temporal à su Cabe-
 ça, digo al Romano Pontifice: la Mahometana no
 ha arraygado, mas, que donde se ha extendido
 antes, con la Dominacion de los Grandes Solda-
 nes;

nes: de adonde es, que jamás ha avido menester
 vencer algun pleyto proprio de la Religion. Mas
 así vemos, que dura por muchos siglos tambien el
 Vidro, quando no recibe algun golpe. En lo de-
 màs aquella Fè, que tiene miedo, aun de la len-
 gua, reufando todas las disputas, què miedo no
 tendrá de los Eculeos, de las Fieras, de los Hierros,
 ò de los Hornos encendidos? Su afeminadez misma
 haze vèr, que no es proposito para resistir largo
 tiempo. La Ley presume en caso de duda, que la
 Muger murió antes, que el Marido, solo, porque
 es Muger, y por esso menos dura para los desastres.

21 Los Hebreos, es verdad, que en todos los
 lugares son pisados, y sin embargo duran, no yà co-
 mo Rio verdadero, mas, como Rio, dividido en
 mil Arroyuelos de ninguna monta: *Esparcidos, y*
vagabundos, desferrados de su Cielo, y de su suelo,
Celi, et Soli sui ex
sin Dios, sin Rey, à quien ni aun se concede el salvar
corres, sine Deo, sine
à su Patria, con el derecho de advenedizos, por lo me-
Rege, quibus nec Ad-
venarum iure terram
 su firmeza no se deve llamar constancia, mas per-
 tinacia, pues tanto antes se la pronosticaron las Es-
 crituras Divinas, y se la amenazaron, como pena
 de su execrable maldad? *Ciega el Coraçon de este*
Ha. 6. 10. Excœca
Pueblo, y agrava sus Orejas. Verdad es, que re-
 sisten los Hebreos, manteniendo su necia creencia,
 aunque se ven molestados, desventurados, oborre-
 cidos por el Vniverso. Pero resisten, como Ceni-
 ça, no como Oro. El Oro resiste al Fuego por su
 grandísima perfeccion, no teniendo yà en si cosa
 estraña, que vomitar. Y la Ceniza le resiste por su
 grandísima imperfeccion, no teniendo yà en si co-
 sa de sustancia, ò de jugo, que perder. De adonde
 es, que la Ceniza, quanto mas se siente consumir

L. Qui duos, G. Sè
 Maritus. ff. de reb.
 dub.

Text. in Apol. Dis-
 persi, et vagabundi,
 Celi, et Soli sui ex
 sin Dios, sine Deo, sine
 Rege, quibus nec Ad-
 venarum iure terram
 patriam, saltem vesti-
 gio, salutare conce-
 ditur.

Ha. 6. 10. Excœca
 Cor Populi huius, et
 aures eius aggravata.

Simã

de el Fuego, mas se fixa. Al mismo modo resiste à sus desgracias el Judaismo, sin querer reconocer la culpa, que ha cometido; pero resiste pobre de todos los bienes; pues privado de Templo, de Sacerdotes, de Sacrificios, de Letras, y de todos los adornos, que se le han prometido à la Verdadera Religion por señal, se halla dexado de Dios, como Tropheo de la Divina Vengança: Tropheo, que se està en pie, porque es de Piedra, mas sin Cabeça, sin Braços, sin Hermosura, propria de vna Estatua Verdadera: de adonde nace, que, es Tropheo, para Dios de Honra; mas para el Judaismo, de Infamia. Y tal será, mientras prosiga, fixandose en su presente dureza, esto es, hasta la fin de el Mundo, quando Dios finalmente, movido à piedad de aquel Pueblo desamparado, se dignará de ablandarle con su Gracia sobrecabundante, esto es, con aquel Rocio Celestial, que finalmente penetra los pedernales mas duros.

22 Concluyale pues así, supuesto, que siempre aprovecha llegar à lo ultimo à las Armas cortas. Vna Fè, qual es, la Catholica, que ha durado hasta oy, entre tantos riesgos de perderse, y de perecer, y que no solo ha durado, à pesar de todos estos riesgos, mas se ha dilatado, quando mas parecia, que faltaba; como se puede dudar, que es verdadera? No puede durar firme tan largo tiempo la Mascara en la Cara de alguno. La Verdad es Hija de el Tiempo; pues, si lo que cree el Mundo Catholico, fuera falso, como no se huvieran en el discurso de tantos Siglos manifestado hasta aora sus ficciones? Y si perpetuamente ha dorado hasta oy nuestra Fè; es menester, que dure tambien perpetuamente en lo por venir; de suerte, que solo

muera con el Mundo: quel culto de Religion, que ha nacido con èl: no siendo proporcionada para el obsequio de vn Dios Eterno aquella Religion, que es cadaua.

CAPITULO XVII.

*LAS PROPHECIAS CUMPLIDAS
hazen evidentemente creible la Fè
Christiana.*

1 **L**Os Mysterios, que fueron anunciados mucho antes de efectuarse, es indubitable, que se deven creer firmemente, como revelados por Dios. Porque quien, fuera de su Magestad, los podia descubrir? *Anunciad las cosas, que han de venir en el tiempo futuro, y sabremos, que sois Dioses,* dixo Isaias, como cosa, que no se puede poner en disputa. Bien puede vn Entendimiento criado antever aquellos efectos futuros, que dependen de alguna causa determinada; que es manifesta; porque esto es, como pronosticar por la simiente la Planta, que de ella ha de nacer: pero no puede conocer con claridad los efectos, no solamente futuros, mas contingentes. Esto compete à solo el Entendimiento increado: y porquè causa? Porque èl solo puede hazer, que sucedan estos efectos à su voluntad. Todo Artifice puede prever la Estatua, que ha de formar de tal Marmol, ò de tal Metal, porque tiene Virtud de formarla, segun la Idea, que conciviò en su Mente. Què maravilla es pues, que antevia Dios tan bien todo lo possible, pudiendo tan bien, si quiere,

Isai. 41. 27. Anunciad las cosas, que han de venir en el tiempo futuro, y sabremos, que sois Dioses, dixo Isaias, como cosa, que no se puede poner en disputa. Bien puede vn Entendimiento criado antever aquellos efectos futuros, que dependen de alguna causa determinada; que es manifesta; porque esto es, como pronosticar por la simiente la Planta, que de ella ha de nacer: pero no puede conocer con claridad los efectos, no solamente futuros, mas contingentes. Esto compete à solo el Entendimiento increado: y porquè causa? Porque èl solo puede hazer, que sucedan estos efectos à su voluntad. Todo Artifice puede prever la Estatua, que ha de formar de tal Marmol, ò de tal Metal, porque tiene Virtud de formarla, segun la Idea, que conciviò en su Mente. Què maravilla es pues, que antevia Dios tan bien todo lo possible, pudiendo tan bien, si quiere,